

La naturaleza de nuestras palabras



Ingrid Gavilán Tatin,

Máster en Lingüística Aplicada

En el actual contexto de crisis medioambiental global, el ecolingüismo ha surgido como una disciplina crucial para repensar nuestra relación con el entorno natural a través del lenguaje. Esta disciplina se centra en la idea de que el idioma que hablamos no solo describe el mundo, sino que también da forma a nuestra manera de entender y relacionarnos con él. En este sentido, el ecolingüismo nos invita a reconsiderar cómo hablamos sobre la naturaleza, no solo para describirla con mayor precisión, sino también para transformar nuestra relación con ella hacia una visión más sostenible y respetuosa. En Chile, un país conocido por su amplia diversidad ecológica, la integración del ecolingüismo en nuestras prácticas culturales y educativas se vuelve una necesidad urgente.

Chile se encuentra enfrentando una serie de desafíos ambientales, desde la sequía hasta la deforestación, pasando por la contaminación de los ríos y mares, así como la creciente pérdida de biodiversidad. Sin embargo, en lugar de abordar estos problemas de manera integral, nuestro lenguaje cotidiano y nuestros discursos públicos a menudo refuerzan una visión del mundo que fomenta la explotación del patrimonio natural. Esta dicotomía entre los seres humanos y la naturaleza está profundamente arraigada en la forma en que hablamos y refleja una cosmovisión antropocéntrica que posiciona al ser humano como el centro del universo, y al medio ambiente, incluyendo a los animales no humanos, como un mero recurso a su disposición.

El español, como lengua predominante en Chile, ha perpetuado históricamente esta división entre los seres humanos y el resto de la naturaleza. Sin embargo, el ecolingüismo propone una forma alternativa de usar el lenguaje que no solo reconozca, sino que también promueva la interdependencia entre todos los seres vivos. El objetivo del ecolingüismo es transformar nuestras actitudes hacia la naturaleza a través de una transformación en la manera en que hablamos de ella. Este cambio lingüístico puede tener efectos profundos en la forma en que percibimos el medio ambiente, las otras especies y los ecosistemas de los que dependemos para sobrevivir.

A pesar de los esfuerzos recientes por incluir temáticas ambientales en los planes educativos, estos aún no alcanzan el ideal de integrar plenamente el enfoque ecolingüístico. La forma en que los materiales educativos presentan la re-

lación entre los seres humanos y el medio ambiente sigue siendo limitada, y a menudo no fomenta una comprensión profunda de la biodiversidad ni una conciencia crítica sobre las crisis ecológicas que enfrentamos.

Las instituciones educativas deberían incluir experiencias de aprendizaje basadas en la naturaleza, donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos teóricos sobre ecología, sino que también se involucren en prácticas sostenibles, como el reciclaje, la agricultura urbana y el cuidado de los espacios verdes.

Es urgente que los planes curriculares en Chile adopten un enfoque ecolingüístico que promueva una conciencia ambiental crítica desde temprana edad, comenzando en la educación básica. Los estudiantes deben ser alentados no solo a aprender sobre los ecosistemas y los problemas ambientales, sino también a reflexionar sobre cómo su propio uso del lenguaje puede influir en sus actitudes y comportamientos hacia la naturaleza, es decir forjando un pensamiento crítico sobre las contingencias actuales.

También es fundamental reconsiderar nuestras prácticas de consumo en el contexto del lenguaje que utilizamos. Muchas veces, términos como “necesitar” y “consumir” refuerzan la idea de que la adquisición continua de bienes es esencial para nuestra felicidad y bienestar. Cambiar hacia un lenguaje que promueva la suficiencia y la moderación no solo puede transformar nuestras actitudes hacia el consumo, sino también ayudar a cultivar una cultura que valore más la calidad de vida y la sostenibilidad.

Junto con los cambios en el lenguaje, es importante fomentar una mayor comprensión de los sistemas ecológicos y de las conexiones entre los seres humanos y la naturaleza en los contextos adecuados.

Chile enfrenta desafíos ambientales sin precedentes, la crisis climática es también una crisis de valores y de percepción. Si continuamos utilizando un lenguaje que refuerza la separación entre los seres humanos y la naturaleza, será difícil generar el tipo de cambio sistémico que necesitamos para abordar los desafíos ambientales actuales.

Es fundamental que los diversos sectores de la sociedad chilena, desde el gobierno hasta las instituciones educativas, pasando por los medios de comunicación y otras organizaciones enfocadas en la sociedad, se unan en torno a este objetivo.